

BiblioGraphica

vol. 9, núm. 2

segundo semestre 2026

ISSN 2594-178X



Universidad Nacional Autónoma de México

El estudio filológico del *Códice Tovar* como fuente histórica desde los márgenes

The Philological Study of the *Tovar Codex*
as a Historical Source from the Margins

Reseñas, p. 305-310

Jaime Marroquín Arredondo y José Luis Nogales Baena, editores. *Juan de Tovar, S. I. Historia mexicana*. Edición crítica, estudio y notas de Jaime Marroquín Arredondo y José Luis Nogales Baena. Madrid: Iberoamericana / Vervuert / Editorial Universidad de Sevilla, 2025, 430 p. ISBN: 978-84-9192-488-3 (Iberoamericana), 978-3-96869-686-7 (Vervuert), 978-84-472-3150-8 (Editorial Universidad de Sevilla)

Tesiu Rosas Xelhuantzi

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,
Ciudad de México. México

tesiu.rosas@historicas.unam.mx

<http://orcid.org/0000-0002-8557-2977>

Recepción: 06.05.2026 / Aceptación: 17.06.2026
<https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2026.2.605>

Las fuentes manuscritas novohispanas del siglo XVI pueden ofrecernos información valiosa sobre el México antiguo, pero implican diversos desafíos. La dificultad de lectura requiere, en la mayoría de los casos, una formación paleográfica especializada, así como dominio lingüístico de las formas arcaicas del español o de las lenguas indígenas registradas.¹ Frecuentemente, este tipo de manuscritos contiene iconografía que refleja el contacto cultural temprano entre el mundo europeo y el mesoamericano, por lo que su interpretación necesita del conocimiento de los modelos estéticos y escriturarios de ambas tradiciones. Además, el estudio del contenido textual y visual se enriquece del conocimiento de otros documentos relacionados de forma directa o indirecta, que permitan identificar posibles variaciones. Estos retos son abordados de manera sistemática en la reciente edición del *Códice Tovar* titulada *Juan de Tovar, S. I. Historia mexicana*, con edición crítica, estudio y notas de Jaime Marroquín Arredondo y José Luis Nogales Baena.

La publicación contiene un interesante estudio introductorio sobre el significado de escribir “historia” en la Nueva

España temprana como un género textual que se sustentó en la investigación sistemática de las cosas humanas y naturales. El objetivo del apartado introductorio es contextualizar el espacio y momento en el cual se desarrollaron proyectos específicos como los de Diego Durán, José de Acosta y particularmente Juan de Tovar, en la segunda mitad del siglo XVI. Resulta bastante sugerente el posicionamiento de Marroquín y Nogales, que considera esas historias escritas como traducciones epistémicas que despliegan un proceso de codificación y reescritura: “El estudio de las complejas traducciones epistémicas que conforman las historias de Tovar y Durán permite escudriñar los cambios y transformaciones del conocimiento en el emergente mundo global y colonial” (p. 12). Si bien la presente reseña podría concentrarse en el estudio introductorio, en cambio se enfocará en el abordaje filológico de la edición propuesta, ya que en la base metodológica y el desarrollo del aparato crítico se encuentra un aporte original que no sólo permite abordar dificultades de lectura del *Códice Tovar*, sino también orientar la reconstrucción del proceso compositivo de la obra.

El *Códice Tovar* es un manuscrito elaborado por el jesuita Juan de Tovar *circa* 1587, actualmente conservado en la Biblioteca John Carter Brown de Estados Unidos. En el primer folio del código se muestra el siguiente título:

¹ Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, a través del programa de Estancias Posdoctorales por México, por el apoyo brindado para la realización de la investigación en la que se circunscribe la presente reseña.

Historia de la venida de los indios a poblar a México de las partes remotas de Occidente, los sucesos y perigrinaciones del camino, su gobierno, ídolos y templos dellos, ritos y cirimonias y sacrificios, y sacerdotes dellos, fiestas y bailes, y sus meses y calendarios de los tiempos, los reyes que tuvieron hasta el postrero ~~que fue ynga~~; con otras cosas curiosas sacadas de los archivos y tradiciones antiguas dellos, hecha por el padre Juan de Tovar, de la Compañía de Jesús, enviada al Rey Nuestro Señor en este original de mano escrito (p. 69).

Marroquín y Nogales enfatizan que la tachadura de la palabra “ynga” muestra la confusión entre mexicas e incas, y por tanto consideran que el título no fue asignado por el autor del manuscrito, sino por otra mano, ya sea la de José de Acosta o la de un posterior secretario o archivista europeo. Al carecer de un título original, los editores del código le asignaron el de *Historia mexicana* que, de acuerdo con su propuesta, trata de recuperar el sentido central elaborado por el autor:

Tovar compuso, en realidad, una historia: un vasto proyecto de investigación y traducción de las antigüedades, los ritos y las costumbres nahuas. Para nosotros, nombrar como historia la obra de Tovar ayuda a mostrar la complejidad y amplitud del proyecto de investigación y traducción que la sustenta, la unidad de las

tres partes de la obra y la igualdad de las dos partes iniciales del *Códice Tovar* y del *Códice Ramírez* (p. 15).

Esta concepción de la obra de Tovar guía la edición crítica desarrollada por Marroquín y Nogales, la cual busca mostrar los movimientos gráficos en cada folio del manuscrito, ordenar sistemáticamente los *marginalia*, es decir las marcas de lectura y anotaciones posteriores, y confrontar las variantes textuales con la versión del *Códice Ramírez*. De esta manera, el aparato crítico ofrece un seguimiento del proceso compositivo de la obra, así como la trayectoria de sus posteriores lectores, con particular atención en las anotaciones de José de Acosta.

La razón por la cual los editores comparan sistemáticamente la versión textual del *Códice Tovar* con el *Códice Ramírez*² es porque ambos manuscritos contienen la misma obra en diferentes estados de desarrollo y con variantes de contenido, lo cual ha generado un amplio debate historiográfico sobre cuál pudo haber sido la primera versión y cuál la copia, aunque, como menciona Clementina Battcock: “no hay consenso sobre la primacía del *Códice Tovar* o del *Códice Ra-*

² El *Códice Ramírez* se encuentra resguardado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en Ciudad de México. El título asignado alude a José Fernando Ramírez, quien lo halló en el Convento Grande de San Francisco en 1856.

mírez, pues poseen diferencias y no son exactas”.³

La posición que sostienen Marroquín y Nogales es que el *Códice Tovar* y el *Códice Ramírez* no son copias de uno sobre el otro, sino que ambos se transcribieron de forma paralela, tomando como base un manuscrito previo:

En nuestra opinión, Tovar debió proceder de la siguiente manera. En primer lugar, extractó la historia de Durán consultando con los sabios indígenas a su disposición y según su conocimiento previo del trabajo realizado para escribir su primera historia [...] Después, a partir de esa primera versión en sucio o borrador, puso en limpio una copia destinada a José Acosta (el *Códice Tovar*), para la que encargó que se hicieran las ilustraciones que le acompañan. A continuación, pasó el borrador a un amanuense —presumiblemente un indígena educado en alguno de los colegios franciscanos de la región— para que sacara una segunda copia en limpio (el *Códice Ramírez*), la cual debía incluir las imágenes dispuestas en su lugar correcto, junto al texto correspondiente, y una traducción en la columna derecha, seguramente en náhuatl. Los *tlacuiloque* de ambos manuscritos debieron disponer del *Códice Durán* para copiar

las pinturas, pero trabajaron de manera independiente, lo que explica que sus trabajos no correspondan exactamente uno a uno entre un código y otro (p. 80).

Esta cita condensa la concepción que Marroquín y Nogales tienen sobre el proceso de composición de la obra de Tovar y las variantes existentes entre el *Códice Tovar* y el *Códice Ramírez*. A partir de la importancia que asignan al proceso compositivo, la edición crítica siempre tiene presente ambas versiones, y recupera en notas a pie las diferencias sutiles entre los dos códigos. Para ello, utilizan de forma sistemática la abreviatura T para referirse a la versión del *Códice Tovar* y R para la variante del *Códice Ramírez*. Para ejemplificarlo, veamos cuando en la transcripción del código aparece “tocaban algunos unas flautillas” (p. 296). En ese momento, los editores mandan la siguiente nota a pie de página:

T: tocaban a[ilegible] unas flautillas / R: tocaban algunas fábulas // En T, en la parte ilegible, se alcanza a ver la jamba de lo que podría ser una g. Así, Lafaye propuso “tocaban a grito unas flautillas”. Nuestra hipótesis, no obstante, se basa en las sucesivas similitudes entre T y R, así como en el texto de José de Acosta, donde se lee “tocaban algunas flautillas” (p. 296).

Esta nota es un claro ejemplo del procedimiento sistemático que Marroquín y

³ Clementina Battcock, “El Manuscrito Tovar y sus misterios velados”, *Bibliographica* 8, núm. 1 (2025): 58, <https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2025.1.532>.

Nogales desarrollan en su aparato crítico y cómo éste toma como base la versión del *Códice Tovar*, la confronta con la versión del *Códice Ramírez* y la extrapola a las notas marginales de José de Acosta.

Otro elemento valioso del aparato crítico es la aclaración de términos especializados del castellano antiguo que han caído en desuso o que actualmente tienen otro sentido, al igual que la explicación de palabras provenientes del náhuatl, mediante la inserción de notas que definen los términos con su respectiva referencia bibliográfica para profundizar en ellos. Un ejemplo de término en castellano es cuando transcriben: "Puso consejos casi tantos como hay en España; puso diversos consistorios" (p. 202) y con una nota a pie definen de forma breve el término, de acuerdo al *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*: "*consistorio*: 'lugar de reunión' (DCEH)" (p. 202).

Si bien el manuscrito está principalmente escrito en español, son frecuentes las inserciones de préstamos lexicales del náhuatl. Por ejemplo, en el código aparece la combinación de español con náhuatl: "humilde macehual" (p. 224). Para aclarar el término, los editores mandan a nota de pie la siguiente explicación: "*macehual*: 'vasallo', 'hombre de baja condición' (Alvar Ezquerro 1997); es término náhuatl que puede significar 'hombre' en general y, en particular, también 'hombre de clase baja, pobre, paciente' (Garibay 2005, *sub voce* 'Maceoal, macehualli')" (p. 224).

También encontramos en el aparato crítico un apoyo para contextualizar elementos culturales, históricos o geográficos. Por ejemplo, al transcribir "una provincia muy populosa y riquísima llamada *Tecuantépec*" (p. 210), explican en la nota a pie de página algunos datos de esa región: "La provincia *Tecuantépec* (o *Teguantepec*) abarcaba desde las costas del Océano Pacífico, en el sudeste del actual estado de Oaxaca, hasta el sur del actual estado de Veracruz. Su ciudad principal, la conocida Tehuantepec –desde entonces de mayoría zapoteca–, conectaba el comercio de los valles centrales de México con las provincias centroamericanas. Véase Gerhard 1986, 272" (p. 210).

Un último elemento que comentaremos de la edición propuesta por Marroquín y Nogales es el tratamiento que hacen de las ilustraciones. En el *Códice Tovar* se representan imágenes realizadas por tlacuilos, que muestran influencia estética europea, así como mesoamericana. Estas ilustraciones fueron recuperadas y acompañadas por notas breves de los editores, quienes ofrecieron su interpretación tanto del contenido de la escena como del estilo, y –particularmente valioso– mantuvieron el enfoque comparativo entre el *Códice Tovar* y el *Códice Ramírez*. Veamos como ejemplo la primera imagen que aparece en el *Códice Tovar* (véase Figura 1).

La nota interpretativa redactada por Marroquín y Nogales y colocada a pie de imagen fue la siguiente:

Representación de las siete naciones aztecas en las míticas cuevas de Chicomóztoc, antes de su migración rumbo a los actuales valles de México y Puebla. Al igual que la lámina equivalente en los códices *Durán* y *Ramírez*, la nobleza de las naciones de Aztlán, incluidas las mujeres, se muestra interactuando socialmente. La representación de los personajes sigue mayormente convenciones pictográficas nahuas previas a la Colonia. Nótese, sin embargo, cómo el sombreado en la ropa de los *pipiltin* ('nobles') añade movimiento y volumen a las figuras. Los hombres visten tilma y las mujeres huipil y falda (*cueitl*); los ropajes de todos los *pipiltin* son blancos con adornos en rojo, lo que es una constante en todo el códice. El predominio de los colores café y verde, así como la inusual ausencia de cielo, contribuyen al carácter telúrico de la pintura. Cf.

Durán 1581, f. 2r; *Códice Ramírez*, f. 2r/p. 3 (p. 127).

Con lo expuesto hasta el momento, podemos visualizar el aporte que brinda el aparato crítico propuesto por Marroquín y Nogales. El *Códice Tovar* requiere distintos niveles de análisis para su mejor comprensión, y justo es lo que aporta de forma sistemática la edición crítica reseñada, que logra rescatar y resaltar información mediante un abordaje comparativo. De esta manera, el estudio filológico de Marroquín y Nogales ofrece un acceso al *Códice Tovar* como fuente histórica desde los márgenes, entendidos no sólo como anotaciones, sino como espacios de producción, circulación y reinterpretación del texto e imagen. En este sentido, la edición no sólo transcribe un manuscrito, sino que abre nuevas rutas para el estudio de la cultura escrita indígena novohispana. **bg**



Figura 1. "Cuevas de los siete linajes que poblaron en México y alrededor del", *Códice Tovar* (ca. 1582). John Carter Brown Library, Colección Americana, acceso el 16 de julio de 2026, <https://archive.org/details/tovarcodex00tova/page/170/mode/1up>.